

# EXTRACTOS DE COTIDIANEIDAD

Miriam Gutiérrez Lozano

La aparición de un libro de relatos es siempre la excelente noticia, especialmente para los amantes del género cuentístico, y más aún si ésta viene acreditada por un prestigioso galardón. Tal es el caso de «Las ciudades de Poniente» de Antonio Pereira (Villafranca del Bierzo, 1923), último premio de Torrente Ballester.

Ningún observador de la literaria duda que Antonio Pereira sea en este momento uno de los creadores de narrativa breve más prolijos y destacados dentro del panorama español. Este, su noveno y último libro, nos lo confirma una vez más.

Comparado por el insigne Ricardo Gullón con figuras de la talla de Benet y Campos, de Borges y Cortázar, Pereira es autor de una obra realmente meritoria y digna de elogio; buena prueba de ello es el hecho de haber sido premiado con anterioridad en otras tres ocasiones. De entre sus libros de relatos merecen mención especial, a modo de recordatorio, los títulos: «Una ventana a la carretera» (Rocas, 1967), «El síndrome de Estocolmo» (Mondadori) y «Picassos en el desván» (Mondadori, 1991).

«Las ciudades de Poniente» es un conjunto de veintiséis historias del noroeste español, de carácter realista y tono costumbrista. Sus personajes y ambientes proceden de nuestro entorno más inmediato, de manera que al asturiano de a pie le resultará fácil identificarse con los ambientes provincianos que magistralmente nos describe el fabulista leonés hermanando las tierras leonesas, gallegas y asturianas. Los cuentos nos dejan el regusto de lo autóctono, de lo cercano, de lo familiar. El lector se siente implicado directa o indirectamente, como si le estuvieran hablando de sí mismo, o de un conocido de Laviana, o de su tío el de Laciana, o de los guardias civiles que recordaba el abuelo, o de la tía Paca...; regusto al que, por otra parte, tan mal acostumbrados nos tenía Pereira, aficionado a recrear historias en ese espacio geográfico de clara encrucijada cultural.

## **Encrucijada cultural**

Ahora comprendemos perfectamente el alcance de las palabras del autor cuando meses antes de su publicación nos decía: «*Las ciudades de Poniente* son historias de este territorio que yo me creo y que no es exactamente Galicia, sino que es la Galicia de Cunqueiro y de Prisciliano, la Asturias de Clarín, la Sanabria de San Manuel Bueno, mártir, la maragatería de la escuela de Astorga, y León hasta llegar, para que quede incluida la catedral, al Duero, con capitalidad naturalmente en el Bierzo y en Villafranca»,

## **Humanidad y ternura**

Estos extractos de cotidianeidad, cargados de humanidad y ternura, donde la anécdota y las sorpresas diarias son lo esencial, están enraizados, pues, en escenarios dispares, todos ellos orientados hacia «el Poniente», como ya nos anticipaba el título. Pereira, viajero incansable -como muy bien lo apodó en su momento F. Martínez García-, aprovecha su experiencia viajera por el noroeste peninsular, para hacer protagonistas a sus gentes de unos relatos en los que permanece además esa huella autobiográfica de la realidad vivida, unas veces evocada y otras metamorfoseada.

La cercanía de esos ambientes provincianos así como el misterio y la sugerencia que llegan a rozar el terreno del realismo mágico enganchan al lector desde las primeras líneas creando una ansiedad que se verá siempre compensada por el deleite que produce el desenlace sorprendente, en cuya técnica alcanza Pereira verdaderas cotas de perfección.